



Sociológica, año 14, número 40,
Perspectivas contemporáneas en
la teoría social
Mayo-agosto de 1999

Teoría unificada de la sociedad ¿un paradigma para el futuro?

*Jorge Galindo Monteagudo**

RESUMEN

El presente artículo es un escrito programático que inaugura una línea de investigación teórica para la moderna sociología. Resultado de la lectura y el análisis de la obra de diversos autores, pretende desarrollar una "tesis de convergencia teórica" en el sentido de Talcott Parsons. Dicha "tesis de convergencia" sirve de base para el esbozo de lo que se ha denominado una "teoría unificada de la sociedad", es decir, una teoría capaz de rebasar la clásica dicotomía acción versus sistema, en términos de una reflexión sobre la creatividad de los sistemas sociales.

I

Históricamente, la sociología ha conceptualizado a la sociedad en dos planos temporales, aparentemente inconmensurables: el plano eventual-procesual y el plano estático-estructural.

Dicha contraposición ha llevado a los sociólogos a alinearse en dos tipos de teorías de la sociedad vistas como antagónicas: aquellas que enfatizan el concepto de acción y las que subrayan el concepto de sistema.

No obstante esta tradicional toma de posición, en los últimos treinta años la disciplina sociológica ha dado pasos firmes en dirección a la

* Profesor de asignatura del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, *campus* Santa Fe.

elaboración de una teoría unificada de la sociedad, es decir, rumbo a una teoría capaz de incorporar aspectos característicos de ambas perspectivas en un gran aparato teórico que intente dar cuenta de fenómenos sociales desde ángulos de mayor complejidad.

Se considera, pues, que la elaboración de una teoría unificada de la sociedad no es sólo una labor posible sino, incluso, necesaria para la disciplina sociológica. Existen figuras teóricas de gran valor heurístico que permanecen hasta hoy inconexas por ser vistas como antagónicas. Es trabajo del teórico social ver más allá de los meros contenidos de una teoría particular en aras de desvelar las estructuras cognitivas que soportan dichas reflexiones. En este sentido, este artículo se inspira en la gran labor llevada a cabo hace ya más de sesenta años por Talcott Parsons. Encontrar una nueva convergencia teórica es la meta.

Una teoría de la sociedad capaz de ordenar los logros de la disciplina desde un particular punto de vista no debe ser entendida como un regreso al dogmatismo teórico sino como la tarea permanente de la ciencia sociológica.

La teoría en ciernes cuenta ya con esbozos de estructuras cognitivas altamente sugerentes, siendo una de las principales, sin lugar a dudas, el principio operativo del pensamiento complejo moriniano denominado *dialógica*.¹ Principio que hará las veces de una punta de flecha para las siguientes reflexiones.

¿En qué dirección podría llegar a unificarse la teoría sociológica de fin de siglo? ¿Cuáles son los conceptos o teorías que se unificarían? A estas preguntas se intentará dar una somera respuesta en el presente ensayo.

II

El concepto de acción ha hecho carrera en la sociología desde que Max Weber lo propuso, añadiéndole el epíteto “social”, como objeto de estudio de la disciplina.²

¹ Tal y como es propuesto por Edgar Morin (1994: 105 - 106). Morin comprende a la dialógica como el principio que “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas”.

² Se considera fundamental hacer notar que, evolutivamente, la sociología optó por el concepto de acción como núcleo de la elaboración teórica. Sin embargo, antes de que Weber diera a conocer su modelo teórico, Georg Simmel había desarrollado ya un ámbito de pertinencia de la investigación sociológica distinto. Lo que parece interesante es que el modelo de Simmel se basara en una concepción de sociedad altamente dinámica que tomaba como principio de explicación a la interacción. Véase Georg Simmel (1977). Un concepto como el de interacción presupone ya un evento comunicativo entre actores con un carácter temporal muy particular. No obstante la riqueza



Esta incorporación no sólo supuso la introducción de un objeto de estudio sino un nuevo método para poder analizarlo. Mientras que el hecho social de Durkheim yace en la realidad para ser observado tal y como es, la acción social sólo puede llegar a explicarse mediante la interpretación. Lo que el sociólogo comprensivo hace es interpretar el sentido de la acción social.

Weber considera que interpretando el sentido de la acción mediante la implementación de tipos puros ideales se podrá llegar a elaborar juicios de probabilidad objetiva, y esa sería la verdad a la que la joven sociología podría aspirar.

Es para todos bien sabido que la consecuencia de este tipo de observación fue que Weber se percató del incremento de la racionalización en la acción social propia de Occidente. Desde entonces acción y racionalidad quedaron fusionados como conceptos que daban cuenta de dos lados de la misma moneda. La racionalidad apuntaba a los condicionamientos culturales que orientaban la elección entre posibles acciones, mientras que la acción se dirigía a la materialización de dichos criterios culturales. La sociología tardaría mucho en separar esta dupla conceptual.

Nadie supo leer tan bien en este sentido a Weber como Talcott Parsons. Para Parsons, la acción no podía ocurrir a menos que existieran previamente marcos orientadores culturalmente determinados. El actor se enfrenta a una determinada situación social la cual posee ya una instrucción cultural de sentido que orientará la acción. Las variables pautas parsonianas explican este mecanismo de interpenetración y complementariedad entre los sistemas psíquico, social y cultural (Parsons, 1988).

No obstante la gran influencia que en el pensamiento de Parsons suponen figuras tales como Durkheim, Pareto y Freud, la sombra de Max Weber atraviesa, vía el concepto de acción, toda la obra teórica del pensador estadounidense.

De hecho, resulta notable que los cuestionamientos a la teoría de Parsons llegaran, casi, en exclusividad por el lado del aspecto sistémico-estructural y no por el de la conceptualización de la acción como punto de partida para una teoría de la sociedad.

Recientemente la sociología ha logrado deslindar el concepto de acción del concepto de racionalidad. Uno de los problemas fundamentales a los que se habían enfrentado los teóricos de la acción era el hecho de

heurística del concepto, la sociología optó por el concepto de acción, el cual, aun siendo adjetivado como "social", perdía mucha capacidad sociológica ya que la acción puede remitir siempre a una determinada conducta individual empujada por una determinada motivación psicológica. Más tarde serán, fundamentalmente, el interaccionismo simbólico y Norbert Elias quienes se encargarán de recuperar el carácter interactivo de la constitución de la sociedad.

que todas las teorías que empezaban con la promesa de desarrollar una teoría de la sociedad a partir del concepto de acción devenían en teorías de la racionalidad. Para muestra véase el intento realizado por Jürgen Habermas.

Habermas pretendió elaborar una teoría crítica a partir del concepto de acción comunicativa.³ Sin embargo, su gran obra *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1989) no es en realidad una teoría de la acción sino una teoría de las dos formas de racionalidad que determinan dicha acción, a saber, la racionalidad comunicativa orientada al entendimiento propia del mundo de la vida y la racionalidad estratégica orientada al éxito instrumental propia del ámbito sistémico.

Han sido fundamentalmente teorías como las presentadas por Norbert Elias y Anthony Giddens las que rompen con la dupla conceptual racionalidad/acción. El gran ataque que hacen estas reflexiones contra ese matrimonio entre ambos conceptos se centra en la negación de que exista una orientación teleológica-normativa predibujada que esboce de antemano las acciones sociales.

Elias desarrolla una reflexión sociológica a partir de lo que denomina un modelo de juego.⁴ El núcleo de su planteamiento es el siguiente: eso que llamamos sociedad se forma en las interacciones entre sujetos, por lo tanto no existe un orden normativo ya sedimentado antes de que los actores desarrollen en su interacción una determinada configuración. Esta idea, muy semejante a la desarrollada a principios de siglo por Georg Simmel, es revolucionaria pues otorga a la sociedad un grado de incertidumbre que era imposible alcanzar con Parsons.

Por su parte, Giddens ha echado a andar un impresionante aparato teórico-conceptual que descansa sobre el principio dialógico que él denomina dualidad de la estructura.⁵ Es decir, para el sociólogo inglés no es la acción la que determina la estructura ni la estructura la que determina la acción sino que son las estructuras las que posibilitan la acción, la cual a su vez constituye las estructuras. La acción hace las veces de andamiaje para la acción; sin embargo, este andamiaje no la precede ya que sólo se echa a andar cuando el agente actúa.

De tal suerte las estructuras limitan la acción humana pero también la posibilitan. Dichas estructuras no son ya referentes ontológicos que yacen “afuera” de las acciones del agente sino situaciones socialmente constituidas que pueden ser socialmente modificadas por las mismas acciones ejecutadas.

³ Nótese que este concepto es ya una mediación entre el concepto de comunicación y el de acción, lo cual se hará muy relevante en la teoría de sistemas operativamente clausurados que romperá con dicha mediación apostando definitivamente por la comunicación.

⁴ Para profundizar en este aspecto, véase Norbert Elias (1982: 85-122).

⁵ Tal y como lo desarrolla en su *Constitución de la sociedad* (Giddens, 1995).



El sociólogo alemán Hans Joas ha llegado más allá en su búsqueda por una teoría de la acción no funcionalista. Joas habla de que todas las teorías de la acción tradicionales han proporcionado un concepto de acción capaz de ser escindido, lo cual ocasiona la creación de categorías residuales. Por ejemplo, toda acción puede ser racional o irracional, toda acción comunicativa siempre puede devenir estratégica. Joas opina que no ha logrado encontrarse un elemento conceptual capaz de generar una teoría de la acción general y sin categorías residuales.

Joas considera que dicho elemento es el carácter creativo de la acción humana. Es decir, para este sociólogo alemán aquello que le es común a todo tipo de acciones es su carácter creativo (Joas, 1996). Joas concibe lo creativo de la acción en un sentido fuertemente influenciado por la filosofía pragmática estadounidense y por su correlato sociológico: el interaccionismo simbólico. Una acción creativa, contingente, no teleológica, no funcionalista, es ese modelo de acción que parte de un supuesto central, a saber, que el control de la mente sobre el cuerpo no es tan amplio como se pensaba y por lo tanto reincorpora a la sociología las reflexiones sobre el cuerpo.

Para una teoría como la de Parsons resultaba fundamental el control que la mente como entidad racional podía ejercer sobre el cuerpo. Joas considera que las cosas no pueden observarse desde este ángulo. Según él, el cuerpo se “revela” en más de una forma contra el control de la mente, dándole problemas y exigiéndole respuestas que se traducen en acciones.

Una teoría de la acción creativa reconoce que dicha creatividad nace de la capacidad humana para resolver problemas concretos, más allá de marcos normativos socialmente dictados. Al concepto hegeliano de la astucia de la razón se le podría oponer el de la astucia del agente práctico.

III

Por su parte, el concepto de sistema también ha hecho carrera en la sociología desde hace ya más de un siglo. Occidente, desde los griegos, ha utilizado dicha semántica para ordenar sus ideas en marcos teóricos coherentes. El concepto de sistema arriba a la sociología desde nociones tales como *sistema de pensamiento*, *sistema de política positiva*, etcétera. Pero no hay duda de que la gran repercusión que este término tiene en la disciplina sociológica se debe al concepto de sistema social el cual puede ser rastreado ya en Comte, y toma especial consistencia en las obras de Durkheim y Pareto.

El de sistema ha sido un concepto en constante cambio. En sentido clásico se ha entendido por sistema un orden de elementos que se desarrolla a partir de sus relaciones recíprocas. Dicho concepto ha tenido un gran éxito heurístico. Sin embargo, se ha abusado del mismo ya que llega un momento en que se cree que todo, absolutamente todo, puede ser conceptualizado como sistema. Se piensa, por ejemplo, que si la sociedad está compuesta por hombres (elementos) la interacción entre ellos conformará una estructura que constituirá en el tiempo un sistema social llamado sociedad y de la misma forma el sistema político se forma por la interacción entre elementos políticos y así sucesivamente.

No se niega la utilidad explicativa de dichas metáforas, pero se quedan cortas ante el verdadero potencial que posee la figura teórica denominada sistema. Ya Parsons se había percatado de esto.

Consideró que lo valioso del concepto de sistema yacía en la posibilidad de realizar cortes finos, dotados de una alta precisión conceptual, en la realidad. Fue de esta forma como pudo separar dos sistemas que parecían a simple vista una misma entidad, a saber, los sistemas psíquicos de los sistemas sociales. Es decir, consideró que aquello que comúnmente denominamos conciencia es un orden emergente de tipo propio y se diferencia de un orden constituido por acciones sociales (elementos) que se interrelacionan entre sí a partir de normas y valores (estructuras). Este corte le presentó a la postre la dificultad de explicar teóricamente cómo se relacionaban dichos sistemas, resolvió el problema mediante la figura denominada interpenetración sistémica que implica la idea de que los sistemas son capaces de relacionarse mediante la complementarización de expectativas. Cada sistema presta servicios a otro u otros los que, a su vez, prestan servicios a éste. De tal suerte que se complementan entre ellos y por eso resultaba fundamental para el modelo la armonía y el equilibrio.

A pesar de que ya Durkheim había realizado un corte entre lo psíquico y lo social, y aunque ningún sociólogo clásico emparentó en forma absoluta lo individual con lo social, nadie antes de Parsons había logrado una delimitación tan clara en el marco de una teoría coherente. La catedral conceptual parsoniana estaba cimentada en una coherencia teórica pocas veces alcanzada antes o después. El problema con ella fue que en su autorreferencia perdió la capacidad de ejecutar reingresos de la realidad social, perdiéndola de vista.

Una muestra de dicha ceguera se observa claramente en que el concepto parsoniano de sistema descansa en la noción de equilibrio, el cual difícilmente puede dar cuenta de la dinámica social altamente inestable. Es decir, podrán aparecer “ruidos” que desestabilicen momentáneamente el estado armonioso y complementario propio del sistema;



sin embargo, mediante determinados mecanismos éste será capaz de regresar siempre al equilibrio. Parsons no negó la evolución, sino que la supeditó a las estructuras. En este sentido el cambio social quedaba atado al cambio estructural y al ser las estructuras mayoritariamente de carácter normativo era muy difícil vislumbrar movimiento en el esquema. De forma contraria a como la sociología contemporánea lo conceptúa, Parsons vio al conflicto como una relación social de carácter eminentemente negativo por su potencial desintegrador. Hoy día el conflicto es entendido por la mayoría de las teorías sociológicas no sólo como algo consustancial a la sociedad, sino como un importante catalizador evolutivo.

El modelo parsoniano fijó las estructuras, ontologizándolas. Además, empalmó un determinado desarrollo sociohistórico con el triunfo de la modernidad. Esto no se lo perdonarían sus críticos.

Después de Parsons el concepto de sistema tuvo usos y abusos notables que no se mencionarán aquí. No fue hasta los años sesenta cuando Habermas y Luhmann retomaron dicho concepto a la luz de los nuevos problemas sociales y teóricos.

El caso de Habermas se ha explicado ya. Para él poco habría que refutarle a Parsons en su concepción del sistema como orden racional-instrumental. Lo que pretende es confrontar dicho concepto con otro que sea capaz de introducir aspectos normativos no instrumentales en la sociedad, el ya mencionado concepto de mundo de la vida. De la tensión entre ambas esferas se desprende un diagnóstico de la modernidad, no triunfante como en Parsons, sino como proyecto no acabado.

Habermas no le aporta nada específico al concepto de sistema. Su compatriota Luhmann sí lo hará, por eso se tomará más tiempo y espacio para explicar los supuestos centrales de su teoría, ya que ésta es fundamental para la elaboración de una teoría unificada de la sociedad tal y como la que aquí se pretende.

IV

Luhmann inició sus trabajos siguiendo la línea parsoniana de los sistemas sociales. Sin embargo, debido a su contacto con otras teorías y a sus propias reflexiones, llega a una conceptualización radicalmente distinta de sistema social y por lo tanto de sociedad.

Para Luhmann, los sistemas no son entidades fijadas ontológicamente en el mundo a partir de estructuras. Los sistemas no pueden ser concebidos a partir de la idea “elementos en relación”. Luhmann considera que los sistemas son el resultado de la aparición de operaciones

de tipo propio que al acontecer recursivamente clausuran un determinado orden emergente,⁶ diferenciándolo de un entorno. El entorno es siempre tan complejo que el sistema necesita reducir complejidad de dicho entorno en aras de poder continuar su autorreproducción. El sistema es entendido como la recurrente puesta en marcha de la diferencia entre sí mismo y su entorno.

A estos órdenes emergentes Luhmann los llama sistemas autopoiéticos (es decir, que se autoproducen) autorreferentes (es decir, que todas sus operaciones siempre remiten sólo a ellas mismas) operativamente clausurados (es decir, que todas sus operaciones ocurren sólo dentro del orden emergente sistémico). Estos sistemas son estructuralmente determinados, o sea que, sus operaciones parten de un estado (histórico) estructuralmente dado. En este sentido los sistemas son máquinas históricas que presuponen siempre sus estructuras para enlazar una operación a otra.

Los sistemas autopoiéticos parten de un principio de clausura operativa que hace que toda operación del sistema ocurra dentro de sí misma. Las implicaciones epistemológicas de este principio son notables. Por ejemplo, el conocimiento, al ser una operación del sistema, no tiene ya contacto alguno con el entorno. El sistema no conoce lo que está “afuera”, sólo procesa distinciones ocurridas en él mismo, posibilidades por su riqueza estructural. Por esto la epistemología que subyace a la teoría ha sido denominada constructivismo.⁷ Tenemos así que aspectos tales como la causalidad y el tiempo son construcciones sistémicas.

Los sistemas operan en la realidad construyendo su propia realidad. Una realidad que por cierto es altamente selectiva pues, como ya se dijo, los sistemas sólo pueden operar reduciendo complejidad.

La aplicación de estos principios de teoría de sistemas a la sociología no es tarea fácil. He aquí algunos de los aspectos centrales que serán de gran utilidad para el ulterior desarrollo de estas reflexiones:

- 1) Esta teoría entiende a la sociedad como un sistema autopoiético, autorreferente.

⁶ Cuando se habla de orden emergente se refiere a la aparición de un determinado estado de cosas que surge a partir de una serie de condiciones ambientales que lo preceden y posibilitan. Por eso mismo, el entorno no es parte constitutiva de las operaciones del sistema, pero sí es, indudablemente, su condición de posibilidad.

⁷ Se afirma que en la sociedad sólo la comunicación puede conocer y no, por ejemplo, el ser humano. Esta posición se puede clasificar como constructivismo de las operaciones, lo cual implica que la comunicación genera constructos como observación, pero como operación ocurre en la realidad. Por lo tanto la comunicación tiene efectos reales. Hay, pues, que tener en cuenta que la comunicación es siempre una operación y una observación, en simultaneidad.



- 2) Este sistema no es un objeto sino una distinción constituida a través de la operación específica de la sociedad, a saber, la comunicación.
- 3) Las estructuras de los sistemas sociales son expectativas (de expectativas).
- 4) Recuperando el concepto de clausura operativa es importante recalcar que sólo la comunicación comunica.
- 5) Debido a lo anterior, el ser humano⁸ no pertenece a la sociedad sino a su entorno. Lo cual, sin embargo, no implica irrelevancia (la semántica traiciona y hace ver al entorno como un elemento de segundo nivel); recuérdese que el sistema es la diferencia entre sí mismo y el entorno. Sin entorno no hay sistema, pues éste no tendría con respecto a qué diferenciarse. De hecho, para la sociedad no existe un entorno más fundamental que su entorno humano. En este sentido es el entorno humano el que proporciona energía a la sociedad y además es el que filtra la realidad para el sistema.
- 6) La sociedad se encuentra estructuralmente acoplada, es decir, relacionada, a la conciencia⁹ a través del medio del lenguaje.¹⁰
- 7) Por último, los sistemas, partiendo del principio de emergencia, se diferencian no sólo con relación a entornos externos sino, cuando han alcanzado elevados grados de complejidad, incluso internamente. La diferenciación interna de un sistema es resultado de procesos evolutivos. La sociedad moderna se ha diferenciado internamente en diversos sistemas parciales, caracterizados por su función¹¹ específica. Esto quiere decir que existen distintos tipos de comunicación, a saber: comunicación política, económica, amorosa, científica, educativa, legal, moral, organizativa, etcétera.

Para Luhmann, la sociedad moderna es una sociedad funcionalmente diferenciada. Sin embargo, esta diferenciación funcional (como logro evolutivo) no es la realización de una teleología histórica. La evolución

⁸ Para esta teoría el ser humano no es entendido como un sistema sino como una entidad compuesta por varios niveles emergentes de sistemas (psíquico, neurofisiológico, etcétera).

⁹ La cual, a su vez, se encuentra estructuralmente acoplada al cuerpo.

¹⁰ A partir de este momento es conveniente apuntar que el lenguaje no es comunicación, ni ideas. El lenguaje no es un sistema sino un medio de acoplamiento. Véase el apartado sobre "Medio y forma" en Luhmann y De Giorgi (1993: 81-88).

¹¹ El concepto de función implica la solución que desde un determinado sistema se da a un requerimiento ambiental o a un problema autoconstruido. Dicha solución es una condición pragmático-operativa. Se rompe, pues, con la idea de funcionalidad como "buen funcionamiento", acorde a la normatividad, de un sistema.

de la sociedad no persigue finalidad alguna. De hecho, este momento evolutivo no es una etapa que representa “mejoría” o “avance” con relación a cualquier otro. La paradoja constitutiva de la sociedad moderna implica que es “la mejor” y “la peor” de las sociedades, la que más incluye y la que más excluye. De tal suerte, un lado de la distinción presupone siempre al otro, pero no como un momento posterior (después de la exclusión vendrá la inclusión, después de lo bueno vendrá lo malo, etcétera). La forma estructural paradójica que soporta a la modernidad implica simultaneidad.¹² Éste podría ser a grandes rasgos el diagnóstico luhmanniano de la modernidad, ni triunfante ni inacabada, simplemente paradójica.

En este sentido, la diferenciación funcional no es un valor o un estado que la teoría defienda. No se busca su preservación ni su expansión como modelo a aquellos lugares donde aún no se registra. Una teoría como ésta no pretende aplicaciones prácticas directas de principios que son, fundamentalmente, teórico-descriptivos, no es una vuelta al viejo funcionalismo. Esta teoría se piensa como una observación de la sociedad en la sociedad. Sólo puede observar la sociedad como la sociedad se autoobserva a sí misma. Las estructuras sociales son el límite de la teoría, así como el límite de la sociedad. Sin embargo, estructura no quiere decir inflexibilidad. Las estructuras son andamiajes por donde las operaciones “transitan”, pero son andamiajes contruidos por las mismas operaciones.¹³ Por eso las estructuras no están prefiguradas de una vez y para siempre.

En contraste con la tradición, Luhmann observa un enorme dinamismo en dichas estructuras societales. De hecho, para él son las estructuras lo único que puede cambiar, ya que la operación tiene que seguir siendo siempre la misma o de lo contrario nos encontraríamos ante otro sistema. El sistema posee una gran capacidad de autotransformación, pero nunca podrá modificar su autopoiesis.

Sin embargo, el dinamismo del sistema no implica desorden sino un orden complejo, dinámico. El sistema evoluciona a partir de la generación de estructuras cognitivas y se estabiliza utilizando estructuras normativas. Ambas están incluidas en el acervo estructural de cualquier sistema, aunque cada una encuentra nichos de enlace operativo más propicios en diferentes sistemas.

¹² Hegel había logrado pensar ya en términos de la unidad de la diferencia; sin embargo, suponía la llegada de un momento (dialéctico) de “superación” de las diferencias en el espíritu absoluto. Para la teoría de sistemas no hay “superación” porque no hay teleología, además de que la diferencia es el principio constitutivo de los sistemas (Luhmann, 1996a: 15).

¹³ Obsérvese la notable coincidencia que existe entre Luhmann y Giddens en este punto.



En resumen, la diferenciación funcional es sólo una autoobservación de la sociedad y por lo mismo un constructo que genera efectos reales. La sociedad moderna funcionalmente diferenciada no cumple, pues, ninguna finalidad, es lo que es, opera como opera, y se observará de esta forma hasta que otra distinción se haga plausible y proporcione una observación que se establezca evolutivamente constituyéndose en estructura.¹⁴ ¿Cuándo sucederá esto? Más aún, ¿sucederá? Una teoría como ésta no puede contestar a estas preguntas. Para ella la sociedad sólo existe en presente; por lo tanto, su observación sólo puede ser en el presente.

V

Se ha hecho un largo recorrido desde la concepción de acción atada a la racionalidad y la de sistema entendido como elementos en relaciones mutuas hasta la acción creativa y el sistema operativamente clausurado.

Hoy día se tiene por un lado un concepto de acción, entendida como creatividad y contingencia, inexorablemente atada al actor y por lo tanto al ser humano, y por otro un concepto de sistema social entendido como un orden emergente compuesto por comunicación que excluye al ser humano por ser parte de su entorno.

Aparentemente se llega a una aporía; sin embargo, no es así. Sólo se necesita repensar el concepto de acción para incorporarlo a la teoría de sistemas e incorporar en el concepto de sistema aquellos atributos que se consideraban exclusivos de la acción. Además de desarrollar más a fondo la relación existente entre el ser humano, entendido como entorno de la sociedad, y el sistema social.

El concepto de acción puede ser recuperado en una teoría de la sociedad entendido como una atribución del sistema. Para entender esto tenemos que realizar el siguiente rodeo orientado por la pregunta: ¿puede la acción autoobservarse sistémicamente?

La acción no puede ser un sistema (en el sentido anteriormente expuesto) por el hecho de que no puede autoobservarse. Es decir, en el supuesto de que la acción pudiera ser entendida como operación de un sistema cumpliría con el requisito de acontecer, pero ¿cómo podría enlazarse con otra acción si es “ciega”? La acción no posee una instrucción de sentido en sí y requiere de un observador “externo” que la clarifique. La acción sólo puede ser observada por sistemas psíquicos o

¹⁴ La semántica de la “posmodernidad” podría ser un candidato. Sin embargo, qué sentido tiene hablar de posmodernidad cuando no es observable un paso evolutivo real en el proceso de operatividad de la sociedad.

por sistemas sociales. La condición de concatenación de acciones parte de la necesidad de sistemas que le proporcionen sentido.

Las acciones son simplemente acontecimientos. Los observadores, que pueden ser sistemas psíquicos o sistemas sociales, les atribuyen racionalidad, irracionalidad, creatividad, intencionalidad, etcétera. De esta forma se vive en un mundo de constructos (psíquicos y sociales), en un nivel de realidad construida que está por “encima” de la realidad operativa.

Por lo tanto, en el ámbito de la teoría sociológica es la propia sociología (como comunicación) la que dota de sentido a las acciones.

Toda vez que se aclaró la imposibilidad de ubicar a la acción como operación sistémica se tiene que explicar dónde se le puede colocar en la arquitectura teórica de una teoría unificada de la sociedad.

La acción tiene cabida en una teoría sociológica que parta de la distinción sistema-entorno, en el ámbito de la atribución teórica de sentido. El último referente de sentido, el sentido “real” de la acción tal y como lo concibe el actor, no es accesible debido a la clausura operativa existente en los sistemas psíquicos.¹⁵ El sentido, como ya se mencionó, es una construcción comunicativa (o psíquica).

Mientras que la acción puede ser vista desde distintos puntos de vista, la comunicación, entendida como sistema, posee una instrucción de sentido en sí aunque, y esto le es inherente por la misma carga de sentido entendida como mundo de posibilidades, puede ser observada (observación de segundo orden) desde otras distinciones que la tematizan, la problematizan e, incluso, la critican. La comunicación es pues un fenómeno mucho más definitivo y determinante.¹⁶

Una perspectiva que enfatice el carácter contingente de la comunicación ayuda a desdogmatizar los puntos de observación, haciendo a la teoría sólo una observación contingente en un mundo de observadores, que no son necesariamente teóricos.

Pero el hecho de que la acción quede en el ámbito de la atribución de sentido no quiere decir que los atributos que las teorías de la acción veían en ella se pierdan. Ahora se debe mostrar en qué forma el concepto de sistema puede recuperarlos, para después ver las prestaciones mutuas existentes entre la sociedad y el ser humano.

¹⁵ He aquí un ataque frontal al concepto de intersubjetividad, ya que si las conciencias permanecen operativamente clausuradas no puede existir un espacio “entre” ellas. Las irritaciones mutuas se consiguen sólo mediante la comunicación, fundamentalmente, a través del empleo del lenguaje.

¹⁶ Por ejemplo, comunicativamente un “no” es un “no”, mientras que para la negación desde la acción puede llevar al ámbito de la sospecha por los motivos. Siempre se puede interpretar un “no” como un “sí” a medias.



Ya se ha hablado de las características constitutivas de un sistema operativamente clausurado. De estas características se desprenden otras que son fundamentales para observar la recuperación que de categorías tales como creatividad y contingencia se puede hacer.

La relación existente entre estructura y temporalidad en los sistemas dará algunas indicaciones que orientarán las conclusiones, pues ninguna teoría de la sociedad que pretenda llegar a buen puerto puede dejar fuera el aspecto de la temporalidad de la sociedad.

Como ya se dijo, para esta teoría la sociedad es pura comunicación y la comunicación es, a grandes rasgos, el empleo de distinciones; lo que corresponde hacer ahora es analizar las distinciones.

Toda distinción opera simultáneamente en dos niveles: a) distingue (un lado de otro) y b) indica (apunta a un lado y no a otro).¹⁷ Si la comunicación sigue esta misma lógica podemos decir que a) opera (ocurre) y b) observa (construye). En este sentido, el tiempo tiene dos significaciones cuando es sociológicamente analizado: a) el tiempo fáctico que se echa a andar con la operación y b) el tiempo construido vía la observación.

Lo verdaderamente interesante radica en el hecho de que la operación siempre está en simultaneidad consigo misma, es decir, ocurre cuando ocurre y no hay forma de “fijarla” en el tiempo. El tiempo es, en este sentido, (casi) inexistente.¹⁸

Para la sociedad, el ahora es su punto ciego. No se pueden hacer las observaciones en el presente porque, evidentemente, es imposible comunicar y comunicarse sobre lo que se comunica en, exactamente, el mismo momento.

La sociedad construye su temporalidad (calendarios, fechas límite, etcétera) la cual, como todo constructo que produce efectos reales, “organiza” el tiempo de las operaciones sociales, pero evidentemente no puede aprehender la inexorable realidad de la simultaneidad operativa de la comunicación. De tal forma se puede planificar, manejando esquemas de tiempo cuya precisión ejemplificaría prístinamente el punto más elevado de la así llamada “racionalidad instrumental”, y sin embargo esa construcción no posee correlato alguno con la realidad real, fáctica, y muchas veces traicionera, de la operación que sólo acontece en el inefable ahora. Justamente, toda planificación posee un punto ciego: a sí misma. El tiempo es esa dimensión del sentido que impide muchas de las grandes empresas sociales. Para muestra basta observar los eternos esfuerzos por democratizar la organización (Luhmann, 1997: 31-52).

¹⁷ Para más detalles, véase George Spencer Brown (1979), especialmente los dos primeros capítulos.

¹⁸ Sólo existe termodinámicamente.

Si el tiempo en el que acontecen las operaciones sociales es tan corto, ¿cómo es posible que se conforme una estructura? Se está aquí ante un problema sociológico fundamental que se proyecta desde los tiempos del debate entre Durkheim y Simmel. Evidentemente, para la sociedad no existe un “tiempo largo” sino únicamente autopoiesis y estructura. Es decir, la sociedad es una máquina histórica ya que cada vez que opera, parte de la estructura (operativamente creada) anterior y sólo así es capaz de enlazar la operación a la operación. Recuérdese que estas operaciones son capaces de observar y autoobservar; son, pues, reflexivas. Por esto pueden “saber pragmáticamente” (esto obviamente es una figura metafórica) qué andamiaje estructural transitar. El punto clave radica en el hecho de que no existen estructuras antes de que la comunicación opere, no hay nada fijo, no existe una preeminencia estructural en la sociedad. Justamente ocurre lo opuesto, es tan improbable que la comunicación tenga éxito que la sociedad vive en una constante tensión por orientar la selectividad, en este sentido es comprensible la estrategia evolutiva referida a la creación de instituciones semánticas o “medios de comunicación simbólicamente generalizados”.¹⁹

La memoria del sistema desempeña un papel crucial en esto ya que se ha comprobado que la función de la memoria radica en “descargar” al sistema mediante la capacidad de olvidar. La memoria implica, pues, un proceso de selectividad enorme, y por lo tanto una cantidad ingente de eventos que se pierden. Aquello que no se pierde queda como expectativa, la cual siempre puede ser defraudada. Sin embargo, es la expectativa la que “estructura” (cada vez) a la comunicación, solamente vía la misma comunicación²⁰ que es, vista radicalmente, un evento sin duración en el tiempo.

Se puede afirmar que cada operación echa a andar el tiempo construyendo estructuras, las cuales, sin embargo, no se pueden fijar. Por esto mismo la sociedad debe recurrir a estrategias diversas que hagan más probable el éxito comunicativo.²¹

¿Cómo salvar, entonces, la brecha que ha quedado abierta entre nociones de tiempo tan contrapuestas? ¿Creatividad o estructura, posibilidades o límites? El punto fundamental radica en el hecho de que los

¹⁹ Véase el artículo “Los medios generalizados y el problema de la contingencia” (Luhmann, 1998: 9-73).

²⁰ A su manera, con todas las peculiaridades que se quiera, es ésta una teoría de la estructuración, es decir una teoría procesual. Por esto se conecta con otras teorías sociales contemporáneas. Sin embargo, ha dejado de lado a la acción como operación y ha apostado por la comunicación. Véase “Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo” (Luhmann, 1997: 101-132).

²¹ Que no la autopoiesis, ya que ésta queda garantizada por la recursividad operativa y no por la aceptación de determinadas ofertas de sentido; por lo mismo, el conflicto juega un papel tan relevante en la evolución social.



teóricos de la acción apuestan por el actor, mientras que los sistémico-estructuralistas lo disuelven. Un concepto de sociedad más complejo puede traer nueva luz a viejos problemas.

Existen tres niveles en los que acontece la sociedad:²²

- a) La interacción, que presupone comunicación entre presentes y cuya autopoiesis depende de los temas de conversación
- b) La organización, que presupone comunicación entre roles y cuya autopoiesis depende de la toma de decisiones
- c) Los sistemas sociales que presuponen comunicación en funciones comunicativas y cuya autopoiesis depende de dichas funciones (ciencia, arte, *massenmedien*, intimidad, educación, política, economía, derecho, salud, etcétera)

Lo interesante de estos tres tipos de formaciones sistémico-comunicativas es que, al no remitir a realidades ontológicas sino a operaciones, pueden operar en simultaneidad. Puede haber, o no, comunicación sistémico-social, organización e interacción a la vez.

Existe una enorme dificultad para poder imaginar tres órdenes distintos en simultaneidad (lo mismo ocurre con la simultaneidad conceptual que exige la figura operación/observación) y, sin embargo esta dificultad sirve para probar la tesis de la imposibilidad de la distinción de indicar ambos lados a la vez.

El hecho que se quiere recalcar es que a pesar de que estos órdenes operan simultáneamente (en el tiempo termodinámico) cada uno posee sus características estructurales específicas y, de tal suerte, ¡su propia construcción de tiempo! Más aún, cada uno obedece a procesos evolutivos distintos, ¡tiempos evolutivos distintos!

En este sentido se enfrenta un esquema complejo en el cual la misma comunicación encuentra estrategias diferenciadas de construcción de expectativas (interactivas, organizativas o sociales).

No se observa sólo el “tiempo largo” de los estructuralistas o la acción creativa en el tiempo de los teóricos de la acción sino, sólo en el tiempo, ambas dimensiones. Aquí el acontecimiento no es sólo un estallido sin repercusiones en el marco de las grandes estructuras, sino estructuras operando, cuyo valor en referencia a la masa ingente de comunicación social sólo puede ser determinada por el observador.

²² Bien se podría introducir un cuarto nivel que caracterizaría a lo que se denomina como realidades comunicativas, tales como los valores, la moral, el miedo, el conflicto mismo, etcétera. De momento no se hará porque este punto de la teoría de Luhmann debe ser profundamente revisado. Lo que se puede adelantar es que dicho tipo de formación sistémica no afecta lo que aquí exponemos, pues para poder operar estas realidades comunicativas necesitan ingresar en alguna de las tres formas sistémicas que aquí se explicarán.

Para los *massenmedien* el acontecimiento lo es todo, para la historia no. El observador (que también es comunicación) edifica referentes temporales y en el campo de sus operaciones estos referentes tendrán sentido según el momento estructural del sistema.

Cuando las teorías de la acción social apuntan a la “creatividad” de la acción lo hacen porque observan las posibilidades de transformación estructural que posibilitan la comunicación interactiva. Las increíbles soluciones sociales que reflejan un pragmatismo operativo se dan en el campo de las interacciones. Pero esto no implica un apocamiento de las capacidades creativas de las personas, pues ellas viven en ese ámbito. La creatividad interactiva se muestra en lo cotidiano que es, al fin y al cabo, donde el ser humano se ve en necesidad de dar soluciones a problemas.

Se afirma, pues, que los sistemas que se mueven en el medio del sentido son “creativos”, por lo tanto esto incluye tanto a los sistemas psíquicos como a los sociales. Haría falta entonces definir dicha “creatividad” en términos sistémicos. Una definición provisional tiene que incluir, al menos, las siguientes consideraciones: una compleja red estructural, acoplada a otra compleja red estructural que pueda ser actualizada sólo mediante una enorme selectividad, implica creatividad.

Los sistemas que operan en el sentido son creativos *per se*. No porque (pre)exista en ellos una determinada sustancia creativa sino porque las condiciones de su operar implican actualización selectiva de estructuras; es decir, el sistema tiene que “escoger” una estructura al operar, y cuando para que eso ocurra se debe presuponer una enorme reducción de complejidad, nos encontramos ante un mecanismo que, definitivamente, no funciona como una máquina trivial (bajo un esquema *input/output*).

Un sistema que opera como máquina no trivial, que construye su causalidad, no puede ser predecible. Por ejemplo, la sociedad “vive” de hacer fallar las expectativas en ella puestas, la sorpresa es un aspecto central de los sistemas dotados de sentido.

Conjuntamente a la creatividad derivada de los sistemas de interacción, existen otros ámbitos de creatividad social (organizaciones y sistemas societales) que poseen, como ya se dijo, otras especificidades evolutivo-temporales. Por ejemplo, la monetarización de la economía como proceso societal-evolutivo pudo durar mucho, sin embargo, a lo largo de dicho proceso, los hombres debieron seguir cubriendo sus necesidades²³ en la cotidianidad interactiva.

²³ Aparece aquí una interesante reflexión en torno a los llamados “mecanismos simbióticos” (referencias corporales a las cuales se remite, en última instancia, la comunicación) (Luhmann, 1985), principalmente en el capítulo dos. Se volverá sobre ellos más adelante.



La creatividad inherente a la comunicación se traduce en transformaciones estructurales constantes. Los tres niveles en los que acontece la sociedad proporcionan, pues, tres umbrales distintos de modificación creativa de estructuras. A manera de ejemplo, a pesar de que en la interacción entre científicos se modifique alguna expectativa esto no se traduce en una modificación del sistema ciencia en lo general. Sin embargo, y a través de procesos causales inusitados (el actor nunca se pudo imaginar que su acción tendría tales consecuencias, diría el postulado “ecológico” de la teoría de la acción) esa mutación comunicativa puede estabilizarse como estructura. Esto sólo podría ocurrir, a la vez, si las estructuras sociales son capaces de soportar dicha mutación, la cual no se abre camino por ser argumentativamente superior²⁴ sino por estar en concordancia con estructuras sociales más generales, las cuales la “acogen” transformándose. Es, pues, la interacción el caldo de cultivo de la evolución social.

¿Tiempo largo o acontecimiento?, ¿límite o posibilidad?, ¿estructura o acción?, ¿orden estático o transformación? Las teorías sociológicas contemporáneas proporcionan marcos para superar estas dicotomías, ya que desde la sociedad toda observación es una autoobservación. Y lo que hasta ahora se puede observar es un proceso de dualidad que Giddens llama con enorme precisión “estructuración”: no más camisas de fuerza para la creatividad, no más acción voluntarista sin límites. Se habla entonces de un equilibrio dinámico mediante procesos complejos de conformación y modificación de estructuras vía operaciones.²⁵

VI

Se puede observar que Luhmann se ocupó, principalmente, del sistema social (comunicación), mientras que otros autores se han abocado a estudiar indistintamente tanto a dicho sistema social como a su entorno. Por lo tanto, resulta evidente que ninguno ha trabajado de forma “pura” sólo uno de estos aspectos, pero en lo general bien se puede decir que se han cargado hacia uno de los lados.²⁶

El equilibrio puede llegar a conseguirse no al escapar de la forma y su paradoja intrínseca, sino sólo si se cuenta con la suficiente capacidad de ejecutar lo que George Spencer Brown denomina *re-entries*. Este

²⁴ Se critican, pues, las teorías de verdad de Jürgen Habermas.

²⁵ Los teóricos de la acción ponen el énfasis en el actor y en su acción como operación, mientras que aquí se enfatiza la posibilidad de distinguir, inherente a la comunicación. A manera de metáfora, para este marco teórico la comunicación es el “agente”.

²⁶ De hecho, lo más probable es que incluso este esfuerzo se cargue de alguno de los lados.

pensador inglés entiende por *re-entry* la capacidad que tienen las distinciones de reingresar en sí mismas. Para la teoría de sistemas sociales esta figura es crucial pues posibilita explicar el fenómeno mediante el cual el sistema es capaz de observar aquello que una determinada comunicación había dejado fuera.

Esta “tesis de convergencia” descansa, pues, en el siguiente postulado: la sociología ha trabajado dos lados de una forma dentro de su propia distinción guía; es decir, por un lado hay una sociología de las condiciones de posibilidad de la sociedad en términos de los sistemas psíquicos y sistemas orgánicos y por otro una sociología de la “sociedad, o sea de la comunicación. Ambas son relevantes por el hecho de que analizan una “unidad diferenciada”. Evidentemente, la sociología del “entorno” es más selectiva que la sociología del sistema, ya que pudo tomar como condición de posibilidad de la sociedad a muchas más cosas que a los meros agentes.

Por su parte, la sociología del sistema social enfatiza en la operación específicamente social, a saber, la comunicación. Sin embargo, no hay que negar que se requiere de un estudio pormenorizado de las condiciones ambientales en las cuales emerge, cada vez, dicha comunicación.

Sólo entendiendo la flexibilidad práctico-reflexiva de los agentes (hablamos de sus conciencias, las cuales están ligadas a sus cuerpos) es posible entender cómo puede la sociedad operar con tal dinamismo en ámbitos como la interacción y reconocer las repercusiones que este nivel de formación sistémica tiene para los grandes sistemas societales. Las reflexiones respecto a estructuras de más “largo alcance” pertenecen a estudios que presuponiendo al ser humano analizan cambios o permanencias semántico-estructurales. No se trata de disolver al hombre sino de integrarlo como valor reflexivo. De esta forma, paradójicamente, al excluirlo por fin se le incluye.

La figura de interpenetración será útil. Lejos de la noción parsoniana que partía de tesis freudianas sobre el super yo, se remite a una concepción evolutiva. Interpenetración significa que un sistema pone al servicio de otro su complejidad para que de esta forma ambos coevolucionen. Entre la comunicación y las conciencias existe, pues, una interpenetración de la misma manera en que existe una entre la conciencia y el sistema neurofisiológico atado al cuerpo. De esta forma quedan el individuo y la sociedad estructuralmente acoplados, siendo uno de los avances fundamentales de esta coevolución el desarrollo del lenguaje.

Entra también en este nivel el concepto de los mecanismos simbióticos, el cual señala que para cada gran sistema social existe un referente corporal (fisiológico), en primera y última instancia dependiendo del ángulo de observación. El cuerpo del ser humano se hace presente en la sociedad mediante la irritación permanente que se da entre los órdenes neurofisiológico, psíquico y social.

En un nivel abstracto no se renuncia ni a la teoría de sistemas sociales ni a las teorías de la acción. Evidentemente se privilegia una de esas teorías, por su complejidad interna, como marco; sin embargo, una labor larga y sistemática bien puede llevar a desarrollar una nueva síntesis. De momento se trabajará con la diferencia sistema-entorno entendiéndola como una “unidad de la diferencia” (es decir, sin sistema no hay entorno y viceversa), ya que con ella se facilita una labor de por sí muy ardua y complicada, pues define de entrada que ni la sociedad determina a los individuos ni los individuos a la sociedad, sino que el orden social emerge, en primera instancia evolutiva,²⁷ de las interacciones comunicativas (en las cuales obviamente participan dichos individuos como entorno fundamental), creando un espacio combinatorio radicalmente distinto, que permite ejecutar diversos *re-entrysts*. Por lo mismo se impone como una de las tareas fundamentales en la elaboración de una teoría unificada de la sociedad el desarrollo de una teoría general de la interacción de la sociedad apoyada en el rico acervo de la disciplina. La ciencia bien sabe que es más fácil andar a hombros de gigantes.

Bibliografía

- Aguilar, Luis (1989), *Weber: la idea de la ciencia social*, Coordinación de Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Brown, George Spencer (1979), *Laws of Form*, New York Press, Nueva York.
- Castoriadis, Cornelius (1990), *El mundo fragmentado*, Altamira, Montevideo.
- Elias, Norbert (1982), *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (1989), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Buenos Aires, 2 vols.
- Joas, Hans (1996), *The Creativity of Action*, The Chicago University Press, Chicago.

²⁷ Es muy importante hacer hincapié en esto, ya que desde el punto de vista aquí esbozado, que coincide plenamente en este aspecto con la teoría de Luhmann, la sociedad en su evolución va diferenciando las ya mencionadas formaciones sistémicas (interacción, organización, sociedad) y por eso se habla de evolución “en primera instancia”, ya que hoy día la sociedad evoluciona en distintos niveles.

- Luhmann, Niklas (1985), *El amor como pasión*, Península, Barcelona.
- _____ (1996a), *Introducción a la teoría de sistemas*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- _____ (1996b), *Die Realität der Massenmedien*, Westdeutscher Verlag, Opladen.
- _____ (1997), *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Barcelona.
- _____ (1998), *Teoría de los sistemas sociales I* (artículos), Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Luhmann, Niklas y Raffaele De Giorgi (1993), *Teoría de la sociedad*, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara.
- Morin, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
- Parsons, Talcott (1968), *La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid, 2 vols.
- _____ (1988), *El sistema social*, Alianza, Madrid.
- Simmel, Georg (1977), *Sociología*, Alianza, Madrid, 2 vols.